

# manos A LA OBRA

LA ALFARERÍA Y LA CERÁMICA.

DOS ALTERNATIVAS QUE MOLDEAN REALIDADES.

Alfarería, un oficio que convierte la arcilla, a través de la utilización del torno, en platos, vasos y vasijas, que posteriormente son cocidos de una sola vez. La cerámica, en cambio, es el moldeado de la arcilla mediante distintas técnicas, no sólo con el torno. Son cerámicas aquellas piezas moldeadas, luego decoradas con esmaltes especiales. Las cerámicas reciben una segunda cocción a la que suelen llamar horneada de esmalte.

"A los 8 años moldeé mi primera pieza en arcilla y desde ese momento amo el oficio de la alfarería. Es una vía de expresión digna de ser transmitida."

Gabriela Ermel fue fiel a, su primer amor, y desde hace 10 años dirige Barrido, un taller donde la alfarería y la cerámica son las protagonistas. Como ella, son muchos los que desde chicos se inician en el arte de dar forma a su destino con sus propias manos.

"Mi mamá es ceramista —comenta por su parte Diego Smulewicz— y yo me crié entre barro y tornos. Para mí, este oficio es algo que me constituye."

Sin embargo, no sólo los más chicos se enamoran de las manos embarradas y la fascinación del torno modelando las más diversas figuras. Muchos adultos, especialmente en momentos críticos, se vuelcan al ejercicio que nos viene de las culturas humanas más primitivas y que marcó uno de los pasos iniciales de nuestra evolución como especie.

"Estaba recién divorciada, tenía tiempo libre, necesidad de abrirme a otros intereses", comparte Ana Laura, y cuenta que "desde hacía rato fantaseaba con la posibilidad de participar de algún taller donde pudiese expresarme y la cerámica fue lo que me convenció".

Más allá de las búsquedas individuales, los talleres de alfarería se convierten también en blanco de interés para abordar problemas colectivos. "En el 2002, cuando la Argentina estaba en plena crisis, nosotros trabajamos más que nunca y quienes asistieron a la muestra anual se quedaron estupefactos con la cantidad de piezas que habían hecho nuestros alumnos", recuerda Ermel. "Es que la alfarería y la cerámica son medios expresivos inigualables", agrega Smulewicz, que además es dueño desde hace 3 años del Taller El Fango.

Los participantes de los cursos acuerdan con la idea de que el trabajo manual les permite sublimar los inconvenientes y activar sus facetas más creativas.



Como Claudia, de 35 años, que encontró en los talleres un espacio para distenderse y de paso hacer regalos para su familia. "Estaba reloca con el trabajo —confiesa— y decidí hacerme de un rato, un par de veces a la semana, para venirme al taller. No sólo me desestresó; ahora hasta hago regalitos más baratos y con mis propias manos."

## Un hobby, un negocio

Quienes eligen la alfarería y la cerámica lo hacen con fines recreativos, terapéuticos y hasta utilitarios. "Nosotros tenemos cursos para microempreendedores y seguimos de cerca lo que se presenta en las ferias de diseño", enfatizó Gabriela. En los últimos años, en nuestro país, los que siguen el tema dan cuenta de lo que llaman el renacimiento de la cerámica.

Según Diego, "los cursos de alfarería y cerámica hoy en día atraen a públicos variados. Nosotros contamos entre nuestros alumnos con profesionales, amas de casa y estudiantes".

Las incontables ferias artesanales donde se comercializan las cerámicas, así como el renovado interés en este oficio, que había sido dejado de lado en las grandes ciudades, abren una puerta al encuentro entre tradición y vanguardia para los alfareros de profesión o amateurs. Entre los más interesados en adquirir las piezas, se encuentran quienes gustan de la decoración y muy especialmente los extranjeros que visitan nuestro país y buscan souvenirs fáciles de transportar.

"En Italia hay cosas bellísimas pero es difícil no quedar fascinado con la producción que ustedes tienen en la Argentina", comentó sorprendido Rafaelle Tregua, mientras recorre Plaza Francia, en pleno corazón de la Recoleta porteña.

A su vez, Lili Oberto, profesora nacional de cerámica, concuerda: "La Argentina tiene la peculiaridad de contar con grandes artistas. Las piezas cerámicas, que habitualmente son consideradas como artesanías,

escalan muchas veces a la categoría de obras de arte gracias a la capacidad de los artesanos locales."

Por amor o por dinero. Para recrearse o distenderse. La alfarería y la cerámica volvieron para quedarse. ■

